

4 Valencia: el final de una etapa y los discursos sobre la crisis urbana

Javier Camacho, Fernando Díaz Orueta, M^a Elena Gadea, Xavier Ginés, M^a Luisa Lourés.

1. Introducción

La capital de la Comunidad Valenciana, con 792.303 personas empadronadas en 2013 es la tercera ciudad española en número de habitantes. El área metropolitana, que conforma junto con otros 44 municipios, cuenta con una población de 1.548.960, siendo también la tercera en importancia del Estado. Situada sobre una superficie de 9.882,7 hectáreas, con lo que su densidad de población es de 8.037 h/km², es una ciudad central del eje mediterráneo y dispone del puerto más cercano a Madrid. Este emplazamiento estratégico como salida al Mediterráneo le hace mantener una relación muy fluida con la capital española, mientras que su vinculación con Barcelona es, fundamentalmente, fruto de su condición de capitales ambas del eje mediterráneo. Existen ciertas tensiones con otras ciudades del Estado como Zaragoza, por la disputa sobre su papel en la conexión del centro español con Europa. Además en los últimos años se ha acrecentado su reivindicación de mejoras en el propio eje mediterráneo.

Desde la segunda mitad de los años 90, al igual que en otras ciudades españolas, las políticas urbanas han estado orientadas al crecimiento económico y, en particular, a convertir a Valencia en una ciudad capaz de atraer inversiones y de competir por ellas con otras ciudades españolas y europeas. Con este fin, las políticas de la ciudad se concretaron en un modelo basado en el desarrollo de megaproyectos urbanos, la celebración de megaeventos y el marketing urbano (Alcalá-Santaella et. al., 2011a; Gaja i Díaz, 2013). En este sentido, Valencia se ha convertido en claro exponente de una concepción del desarrollo fundamentada en la puesta a la venta de la propia ciudad con el fin de significarse en el contexto internacional, sin que haya existido un debate público sobre el objetivo de ese posicionamiento. Para ello la administración pública, en sus diferentes niveles, no ha dudado en invertir ingentes cantidades de recursos económicos en proyectos orientados a lo lúdico, el deporte o el espectáculo, dejando de lado sectores productivos tradicionales que, en la actual situación de crisis, podría jugar un papel relevante. Otro pilar del “modelo” de desarrollo ha sido la inversión en infraestructuras de transporte, principalmente, de dos tipos. Por un lado, aquellas centradas en facilitar el tránsito del vehículo privado y, por el otro, grandes y costosas actuaciones, orientadas claramente hacia un determinado perfil de usuario con cierta capacidad económica, como el aeropuerto y el puerto, y también el tren de alta velocidad. El conjunto de las intervenciones que las diversas administraciones han puesto en práctica en Valencia han generado un fuerte impacto territorial en la ciudad

y su entorno. La priorización de ciertas infraestructuras y zonas de la ciudad, en detrimento de otras, ha hecho de ella “un territorio cada vez más segregado espacialmente, más desigual desde el punto de vista social y ambientalmente más insostenible” (Alcalá-Santaella et al., 2011b: 225).

El informe que aquí se presenta sistematiza, en el apartado 2, los principales cambios experimentados por la ciudad desde 2007. La situación de crisis ha producido un freno radical en el anterior “modelo” de desarrollo urbano, dando lugar a transformaciones de calado. En algunas ocasiones, dichos cambios se deben a la imposibilidad de la administración pública para ejecutar proyectos que continúa considerando oportunos y que pospone hasta que la situación económica mejore. En otras, la crisis es la excusa utilizada por esta misma administración para justificar la retirada de determinados servicios. El análisis permite comprender hasta qué punto el crecimiento experimentado por Valencia en los años del último periodo desarrollista ha bloqueado algunas de las posibles respuestas y ha propiciado otras transformaciones desestructuradoras del, ya anteriormente limitado, Estado de bienestar. A pesar de la contundencia de algunos datos, no resulta sencillo discernir hasta qué punto los cambios responden a los efectos de la propia crisis o a las estrategias que las diferentes administraciones han puesto en práctica durante el periodo analizado. O, dicho de otro modo, en qué medida las acciones emprendidas desde las administraciones no han ido (y van) orientadas a profundizar la crisis, generando un estado de ánimo que permita aplicar políticas de shock, difícilmente soportables en otro contexto. La información recogida ayuda a comprender la profundidad de la caída y la dificultad para abrir algún tipo de paracaídas, pero no explica la velocidad con que se cae, ni ayuda a interpretar donde se encuentra el punto de colisión. Junto con esta aproximación al impacto de la crisis en la ciudad a partir de datos estadísticos, en el apartado 3 se lleva a cabo un análisis de los discursos de distintos agentes sociales, políticos y económicos sobre la crisis en la ciudad de Valencia: su definición, orígenes, respuestas y futuros.

2. Continuidades y discontinuidades de la crisis en la ciudad de Valencia

Como en el resto de las ciudades, el impacto de la crisis en Valencia se manifiesta en ámbitos muy diversos. Sin embargo, tal y como se evidencia a continuación, las características propias del modelo de crecimiento valenciano aportan especificidades importantes.

2.1 Ámbito Social

En el ámbito demográfico, la llegada de nuevos vecinos inmigrantes, responsable en gran medida del crecimiento poblacional de la ciudad en la década pasada, comenzó a frenarse a partir de 2007. De hecho, desde 2009 la población de la ciudad inició una tendencia descendente: entre 2009 y 2013 Valencia ha perdido 21.905 habitantes,

pasando de 814.208 a 792.303 (tablas 4-1, 4-2 y 4-3), aunque el área metropolitana continúa ganando población hasta 2013, cuando sufre una ligera pérdida. En definitiva, tomando como referencia 2007, la población en la ciudad se ha mantenido prácticamente estable, pero si la referencia se sitúa en 2009 la pérdida de población es constante. Este descenso de la población global de la ciudad coincide con una aguda caída en el número de extranjeros y del porcentaje que representan en Valencia (gráfico 4-1). En todo caso, debe advertirse que parte de ese descenso puede deberse no tanto a un fenómeno de inmigración de retorno, que desde luego también existe, como a la adquisición de la nacionalidad española por una parte de la población inmigrante.

Tabla 4-1. Evolución de la población en el Área Metropolitana de Valencia, la ciudad de Valencia y la provincia de Valencia, 1998-2013

Año	Área Metropolitana (sin ciudad)	Área Metropolitana (con ciudad)	Ciudad	Provincia
1998	600.539	1.339.951	739.412	2.172.796
1999	608.222	1.347.634	739.412	2.187.633
2000	614.358	1.353.372	739.014	2.201.200
2001	620.972	1.367.584	746.612	2.227.170
2002	633.184	1.395.055	761.871	2.267.503
2003	649.297	1.429.950	780.653	2.320.297
2004	664.596	1.450.328	785.732	2.358.919
2005	681.637	1.478.186	796.549	2.416.628
2006	699.435	1.504.739	805.304	2.463.592
2007	709.454	1.507.108	797.654	2.486.483
2008	727.828	1.535.028	807.200	2.543.209
2009	741.251	1.555.459	814.208	2.575.362
2010	748.640	1.557.907	809.267	2.581.147
2011	753.552	1.551.585	798.033	2.578.719
2012	757.500	1.554.528	797.028	2.580.792
2013	756.657	1.548.960	792.303	2.566.474

Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes

Tabla 4-2. Población total y población extranjera en la ciudad de Valencia, 2000-2013

Año	Total	Española	Extranjera	% Población extranjera sobre el total
2000	739.014	727.493	11.521	1,6
2001	750.476	727.613	22.863	3,0
2002	761.871	722.053	39.818	5,2
2003	780.653	723.148	57.505	7,4
2004	785.732	718.148	67.584	8,6
2005	796.549	714.536	82.013	10,3
2006	805.304	707.596	97.708	12,1
2007	797.654	697.964	99.690	12,5
2008	807.200	692.940	114.260	14,2
2009	814.208	691.580	122.628	15,1
2010	809.267	689.498	119.769	14,8
2011	798.033	688.254	109.779	13,8
2012	797.028	689.976	107.052	13,4
2013	794.228	690.284	103.944	13,1

Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes

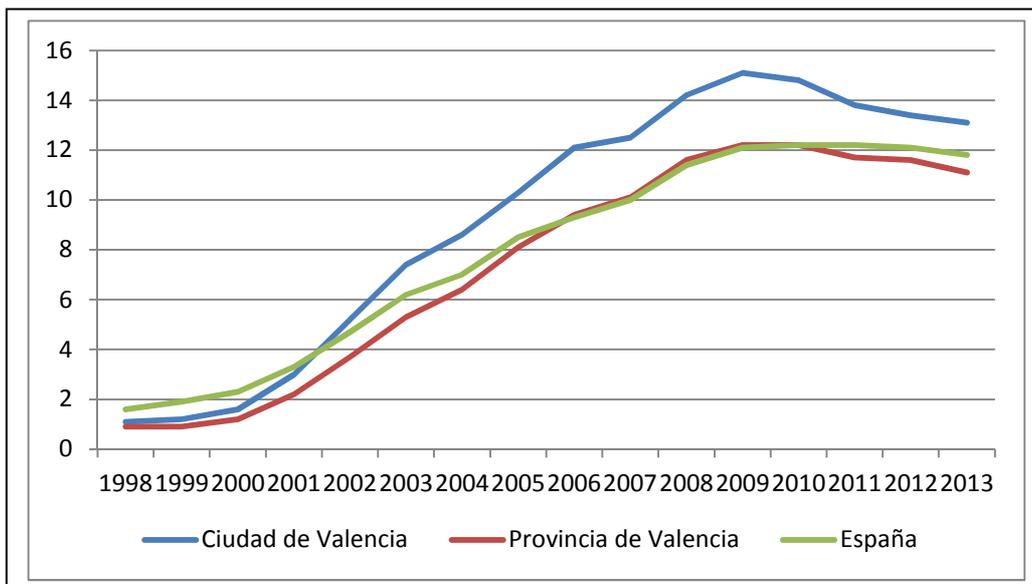
Tabla 4-3. Evolución de la población extranjera (% sobre total) en la ciudad de Valencia, la provincia de Valencia y España (1998-2013).

Año	Ciudad	Provincia	España
1998	1,1	0,9	1,6
1999	1,2	0,9	1,9
2000	1,6	1,2	2,3
2001	3,0	2,2	3,3
2002	5,2	3,7	4,7
2003	7,4	5,3	6,2
2004	8,6	6,4	7,0
2005	10,3	8,1	8,5
2006	12,1	9,4	9,3
2007	12,5	10,1	10,0
2008	14,2	11,6	11,4
2009	15,1	12,2	12,1
2010	14,8	12,2	12,2
2011	13,8	11,7	12,2

2012	13,4	11,6	12,1
2013	13,1	11,1	11,8

Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes

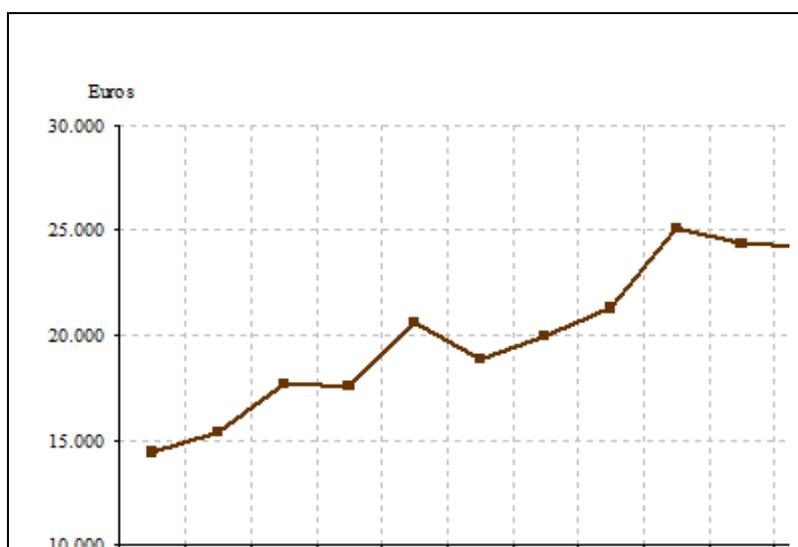
Gráfico 4-1. . Evolución de la población extranjera (% sobre total) en la ciudad de Valencia, la provincia de Valencia y España (1998-2013).



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes

Respecto a las situaciones de desigualdad y pobreza, la crisis ha provocado una caída en las posiciones de renta intermedia, que sufren una pérdida de recursos. Desde 2007 se viene observando un descenso en la base imponible media que queda bien reflejada en el gráfico 4-2.

Gráfico 4-2. Evolución de la base imponible media en Valencia. 1999-2010



Fuente: Anuario Estadístico de la Ciudad de Valencia 2012

El desempleo, unido a los recortes en las prestaciones sociales, se ha traducido en un incremento de la pobreza, aunque no conviene olvidar que la crisis económica no ha hecho sino ahondar en unas desigualdades que ya eran evidentes en la época de bonanza económica. Por otro lado, algunos indicadores muestran un crecimiento significativo de la marginación social en la ciudad. Por ejemplo, el Censo de Vivienda Precaria³⁵ ha registrado un aumento notable en el número de familias que residen en ese tipo de vivienda: de 193 familias en 2004 se ha pasado a 283 en 2011.

2.2 Ámbito Económico

Al igual que en el resto del país, el desempleo constituye una de las principales consecuencias de la crisis en la ciudad. Si en el primer trimestre del año 2007, la tasa de paro en la ciudad de Valencia se situaba en el 8,8%, seis años más tarde esa tasa ascendía ya al 25,9% (tabla 4-4, gráfico 4-3).

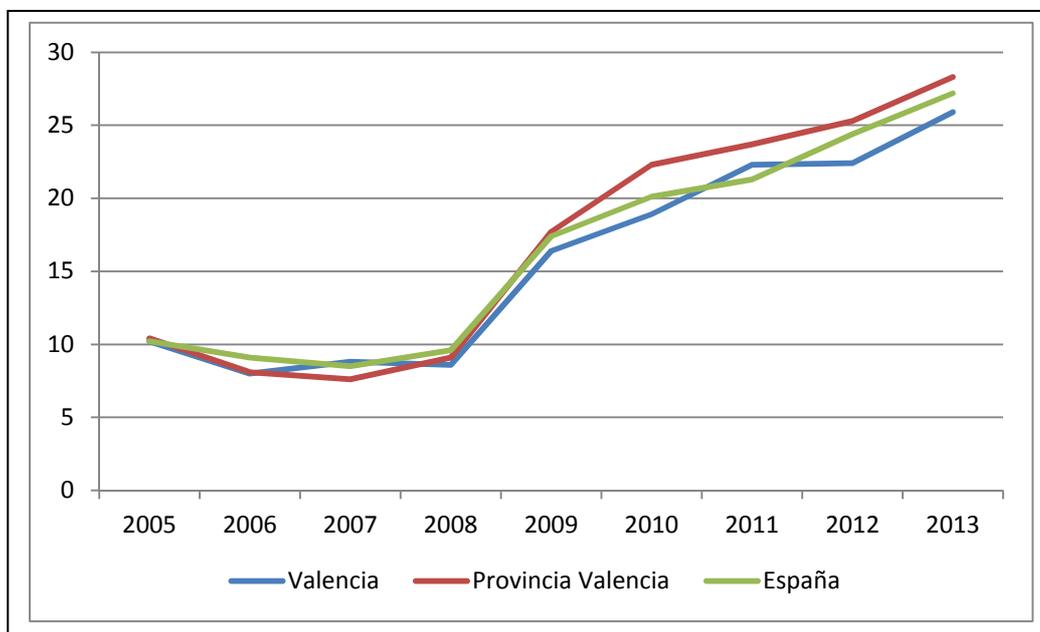
Tabla 4-4. Evolución de la tasa de paro (%) en la ciudad de Valencia, la provincia de Valencia y España (2005-2013)

Año	Valencia	Provincia Valencia	País Valenciano	España
2005	10,2	10,4	10,1	10,2
2006	8	8,1	8,9	9,1
2007	8,8	7,6	8,6	8,5
2008	8,6	9,1	9,6	9,6
2009	16,4	17,7	19,2	17,4
2010	18,9	22,3	23	20,1
2011	22,3	23,7	24,1	21,3
2012	22,4	25,3	27,3	24,4
2013	25,9	28,3	29,2	27,2

Fuente: Encuesta de Población Activa, Oficina Estadística del Ayuntamiento de Valencia. Primer trimestre de cada año

³⁵ Memoria anual de la Concejalía de Bienestar Social del Ayuntamiento de Valencia.

Gráfico 4-3. Evolución tasa de desempleo en la ciudad de Valencia, la provincia de Valencia y España (2005-2013).



Fuente: Encuesta de Población Activa, Oficina Estadística del Ayuntamiento de Valencia. Primer trimestre de cada año

En 2006, el 66,8% de los hogares de la ciudad tenía a todos sus miembros activos ocupados, en 2011 ese porcentaje había bajado al 49,8%. Por el contrario, en 2011 un 7,1% de los hogares tenía a todos sus activos en paro, frente al 2,8% de 2006 (tabla 4-5).

Tabla 4-5. Hogares según actividad de sus miembros en la ciudad de Valencia, 2006 y 2011

Hogares	2006		2011	
	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%
Hogares con personas activas	237.175	77,0	223.900	72,1
Todas las personas activas ocupadas	205.725	66,8	154.700	49,8
Todas las personas activas paradas	8.650	2,8	22.000	7,1
Sin ninguna persona activa	70.825	23,0	86.600	27,9
Total Hogares	308.050	100,0	310.400	100,0

Fuente: Encuesta de Población Activa. Oficina Estadística del Ayuntamiento de Valencia

El desempleo se ceba especialmente en algunos colectivos y barrios de la ciudad. La tasa de desempleo en los jóvenes de entre 16 y 19 años, que en 2004 ya era del

39,52% ha pasado a ser del 88,2% en 2012³⁶. En cuanto a los barrios, la tendencia general es la de incrementar las diferencias entre ellos. Entre 2007 y 2012, los distritos con mayor tasa de desempleo lo han incrementado por encima de la media. Es el caso, por ejemplo, de Pobles de l'Oest que tenía en 2007 una tasa de desempleo (EPA) del 8% que se multiplica por 3,3 en 2012. En Valencia, en el mismo periodo, se multiplica por 2,9 (tabla 4-6).

En el ámbito económico la crisis ha afectado a los tres pilares sobre los que se apoyaron las políticas urbanas de la última década: los megaproyectos, cuya evolución es abordada en el apartado siguiente, el desarrollo inmobiliario y el turismo.

En términos de empleo, si en el año 2006 había 33.462 trabajadores afiliados a la Seguridad Social en la construcción y 3.061 empresas en el sector, desde entonces se produjo un descenso en los afiliados hasta quedar en 2011 en 16.987 trabajadores y 2.067 empresas (Oficina de Estadística. Ajuntament de València). La construcción ha sido, sin duda, el sector más afectado por la crisis junto con la industria (tabla 4-7), que en el caso valenciano está fuertemente vinculada al sector de la vivienda.

Tabla 4-6. Evolución de la tasa de desempleo por distritos, ciudad de Valencia (2007-2012)

Distritos	2007	2012
1. Ciutat Vella	6,9	19,5
2. L'Eixample	6,9	20,1
3. Extramurs	6,8	19,9
4. Campanar	7,3	20,6
5. La Saïdia	7,3	19,1
6. El Pla del Real	7,0	18,7
7. L'Olivereta	7,0	20,7
8. Patraix	7,5	22,2
9. Jesús	6,8	20,1
10. Quatre Carreres	7,0	20,5
11. Poblats Marítims	7,6	22,6
12. Camins al Grau	7,2	20,7
13. Algirós	7,0	18,9
14. Benimaclet	7,5	19,8
15. Rascanya	7,7	23,0
16. Benicalap	7,5	22,5
17. Pobles del Nord	7,9	23,5

³⁶ Oficina estadística del Ayuntamiento de Valencia con datos de la EPA para el segundo trimestre de cada año.

Distritos	2007	2012
18. Pobles de l'Oest	8,0	26,7
19. Pobles del Sud	7,0	20,6
València	7,2	20,9

Fuente: Ayuntamiento de Valencia a partir de EPA.

Tabla 4-7. Población total ocupada (miles) por sector económico, Ciudad de Valencia (2005-2012)

Año	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
2005	338,5	3,9	47,9	31,6	255,1
2006	377,5	6,5	50,9	37,5	282,6
2007	383,3	4,4	52,1	44,9	281,9
2008	399,1	6,4	53	38,9	300,9
2009	360,9	1,2	41,7	33,2	284,7
2010	336,9	4,4	36,6	31,8	264,1
2011	310,9	3,6	34,4	25,4	247,6
2012	300,6	1,7	33,4	20,2	245,4
Variación 2005-213	-37,9	-2,2	-14,5	-11,4	-9,7

Fuente: Encuesta de Población Activa, Oficina Estadística del Ayuntamiento de Valencia. Primer trimestre de cada año.

La actividad turística, otro de los sectores centrales en el modelo de crecimiento de la ciudad, no ha experimentado un descenso dramático como en el caso anterior. Aunque a partir de 2007³⁷ se produjo un claro estancamiento en la actividad turística, la cifra de visitantes muestra únicamente un ligero descenso, mientras que las pernoctaciones experimentan una suave subida. Por su lado el puerto, ha incrementado en más de un 47%³⁸ el volumen de carga manejado entre 2006 y 2011, presentando un crecimiento constante en el número de pasajeros que ha pasado de 345.063 a 716.443 pasajeros. Este dato pone de relieve la importancia capital de las actividades de transporte y comunicación para la ciudad, lo que contrasta con el declive de la actividad ferial y de congresos. En 2006 Feria Valencia contó con un total de 1.420.041 visitantes, bajando en 2011 hasta tan solo los 349.031.

Se trata de un comportamiento descendente que también ha experimentado, aunque no en igual medida, el Palacio de Congresos: de más de 120.000 visitantes en 2006 se

³⁷ INE. Encuesta de Ocupación Hotelera 2012. Viajeros entrados por puntos turísticos.

³⁸ Puerto Autónomo de Valencia, servido por el Servicio Estadístico del Ayuntamiento de Valencia.

ha pasado a 99.210 en 2011. Cabe señalar también el descenso del transporte aeroportuario y del uso de los transportes colectivos como el autobús o el metro, en este caso sin duda debido al descenso de la actividad laboral.

Aunque aún es pronto para alcanzar conclusiones definitivas, vistos estos datos no parece descabellado pensar que Valencia está perdiendo posiciones como eje comercial (ferias) y de encuentro (y congresos), para situarse en una posición cada vez más subordinada frente a otras ciudades que estarían reforzando su posición nodal. Valencia afianza su posición como puerto, pero la pierde como centro de negocios. Esta dinámica contrasta con la estrategia que ha justificado en gran medida el modelo basado en grandes eventos, el marketing urbano y la ciudad “bonita”.

Algunos sectores olvidados por este conjunto de políticas resisten este periodo de crisis, aunque su peso no deja de ser ciertamente reducido como ocurre con la agricultura. El municipio de Valencia mantiene, en 2012, un total 3.663 ha. de tierras cultivadas, sin apenas variaciones desde 2005 (Consell Agrari Municipal. Ajuntament de València).

2.3 Ámbito Gobierno y Gobernanza

Las elecciones municipales de 2007 dieron lugar a una legislatura en la que únicamente dos partidos (PP y PSPV-PSOE) consiguieron representación en el Consistorio. La alcaldesa, Rita Barberá, del Partido Popular, alcanzó los 20 años de gobierno local ininterrumpido al final de la legislatura. Sin embargo, las elecciones de 2011 supusieron un cambio en la composición del pleno municipal que, aunque con el mismo gobierno y manteniendo la mayoría absoluta, dio cabida a dos nuevos grupos políticos progresistas: EUPV y Compromís. Ambos, junto con el PSPV-PSOE -que perdió 4 concejales-, conforman desde entonces la oposición municipal (tabla 4-8, gráfico 4). El partido de gobierno, por su parte, parece no resentirse de la crisis económica ni de los abundantes casos de corrupción que salpican a la formación.

Tabla 4-8. Evolución de los concejales del Ayuntamiento de Valencia por partido político³⁹ (1979-2011).

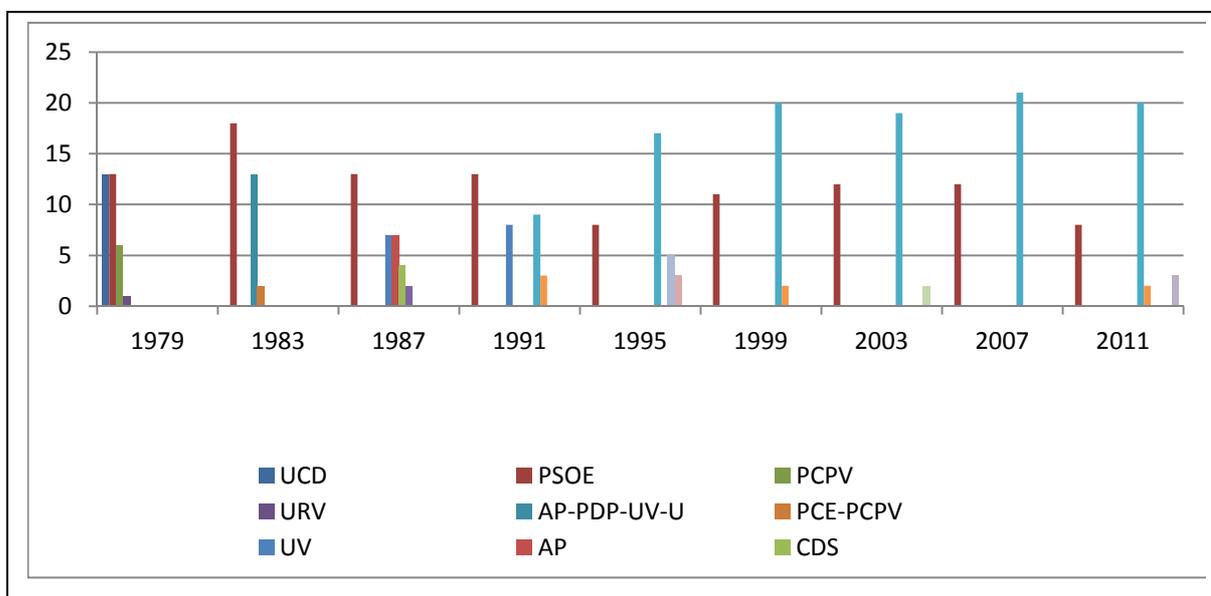
Siglas	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011
UCD	13								
PSOE	13	18	13	13	8	11	12	12	8
PCPV	6								
URV	1								
AP-PDP-UV-U		13							
PCE-PCPV		2							
UV			7	8					
AP			7						
CDS			4						
IU-UPV			2						
PP				9	17	20	19	21	20
EUPV				3		2			2
EU-EV					5				
UV-CCV					3				
ENTESA							2		
C.M. COMPROMÍS									3

Fuente: Ministerio del Interior

El gobierno autonómico, del que dependen una parte importante de las grandes infraestructuras valencianas, como el metro, y los grandes eventos, está experimentando una grave crisis interna provocada tanto por los numerosos casos de corrupción, como por la tensión que produce la dramática situación económica en la que se encuentra. Como consecuencia de esta, el Consell se ha visto forzado a abandonar, aunque sea de forma temporal, la política de grandes eventos.

³⁹ UCD (Unión de Centro Democrático); PSPV-PSOE (Partido Socialista Obrero Español); PCPV (Partido Comunista País Valenciano); URV (Unión Regional Valencianista); AP-PDP-UV-U (Alianza Popular-Partido Demócrata Popular-Unión Valenciana); PCE-PCPV (Partido Comunista de España-Partido Comunista del País Valenciano); UV (Unión Valenciana); AP (Federación de Partidos de Alianza Popular); CDS (Centro Democrático y Social); IU-UPV (Coalición Izquierda Unida-Unitat del Poble Valencia); PP (Partido Popular); EUPV (Esquerra Unida País Valencia); UV-CCV (Unió Valenciana-Independientes-Centristas); EU-EV (Esquerra Unida-Els Verds); C.M. COMPROMÍS (Compromís per València: Coalició Municipal Compromís).

Gráfico 4-4. Evolución de los concejales del Ayuntamiento de Valencia por partido político⁴⁰ (1979-2011).



Fuente: Ministerio del Interior

A la paralización de este modelo también ha contribuido, sin duda, la elevada deuda del Ayuntamiento (tabla 4-9) y las políticas de control del déficit público del gobierno central.

Tabla 4-9. Evolución de la deuda viva en la ciudad de Valencia (2008-2012)

Año	Deuda viva (miles €)
2008	801.499
2009	834.271
2010	890.000
2011	886.200
2012	975.791

Fuente: Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas

⁴⁰ UCD (Unión de Centro Democrático); PSPV-PSOE (Partido Socialista Obrero Español); PCPV (Partido Comunista País Valenciano); URV (Unión Regional Valencianista); AP-PDP-UV-U (Alianza Popular-Partido Demócrata Popular-Unión Valenciana); PCE-PCPV (Partido Comunista de España-Partido Comunista del País Valenciano); UV (Unión Valenciana); AP (Federación de Partidos de Alianza Popular); CDS (Centro Democrático y Social); IU-UPV (Coalición Izquierda Unida-Unitat del Poble Valencia); PP (Partido Popular); EUPV (Esquerra Unida País Valencia); UV-CCV (Unió Valenciana-Independientes-Centristas); EU-EV (Esquerra Unida-Els Verds); C.M. COMPROMÍS (Compromís per València: Coalició Municipal Compromís).

En algunos casos, como la Copa del América, se ha confirmado una paralización ya hace tiempo intuida debido a los problemas internos de las entidades co-organizadoras. En otros, como la celebración de la Fórmula 1 en circuito urbano, el contrato firmado por el presidente Francisco Camps, poco antes de verse forzado a dimitir por escándalos de corrupción, impone indemnizaciones muy cuantiosas que comprometen gravemente al gobierno actual. Este se ha visto obligado a negociar a la desesperada posibles alternativas con la firma organizadora que mitiguen el impacto económico de la prueba en las arcas autonómicas.

Por otro lado, infraestructuras de envergadura como la ampliación de la línea 2 del metro que debían haberse finalizado en 2011, se encuentran paralizadas por incapacidad presupuestaria, mientras otras como el nuevo hospital La Fe, han sido puestas en funcionamiento, sólo parcialmente. Por su parte el gobierno central impulsó la puesta en marcha del AVE a Madrid, inaugurado en diciembre de 2010, pero mantiene paralizadas otras infraestructuras ferroviarias importantes como la mejora de la conexión con Barcelona.

La planificación de la ciudad descansa formalmente en la Estrategia Valencia 2020, que pretende “orientar el desarrollo socioeconómico y el progreso humano de la ciudad para los próximos años, abordando retos estratégicos y buscando la excelencia en aquellos ámbitos con potencial”. Esta estrategia identifica tres “sectores estratégicos que actuarán como motor de la economía valenciana entre los que se encuentran, la actividad innovadora, el turismo de calidad o la promoción de la sostenibilidad y la singularidad ambiental”. La Estrategia Valencia 2020 se dirige, según se afirma, a “atraer talento, conocimiento e inversiones, a fomentar una cultura ciudadana emprendedora y social, a potenciar la excelencia en ámbitos como el diseño, las energías renovables, la salud, la logística, el turismo o el arte”⁴¹. En todo caso, dicho documento es una mera declaración de principios de tintes propagandísticos sin una incidencia real en la evolución de la ciudad.

La relación del Ayuntamiento con los movimientos ciudadanos, marcada por la tensión durante los años de crecimiento económico, ha ido rebajando su tono⁴². Por un lado, desde 2007 se han ido desactivando la mayor parte de los Salvem, aunque en este sentido cabe destacar dos excepciones. La primera es la resolución del conflicto sobre el Jardín Botánico, gracias al trabajo del Salvem más veterano. En el sentido opuesto, el caso del barrio del Cabanyal (Box 1) sigue su deterioro en una especie de vía muerta: si bien la actuación del Ministerio de Cultura de la época del último gobierno socialista (2008-2011), forzado por el fuerte movimiento vecinal, salvó temporalmente lo que queda del barrio, el Ayuntamiento parece haber desistido de continuar con los derribos por falta de inversores privados. Han surgido, sin embargo, nuevas reivindicaciones vinculadas al desmantelamiento de los servicios públicos en general, y especialmente aquellas que tienen que ver con sectores concretos como la educación -con episodios de fuerte movilización y también fuerte represión como es el

⁴¹ <http://inndeavalencia.com/iciudad/promocion-estrategica/estrategia-valencia-2020-2>

⁴² Sobre el régimen urbano valenciano y el papel jugado por los los movimientos ciudadanos, ver Díaz Orueta, 2010.

caso de la conocida como “Primavera Valenciana”- y la sanidad, han tomado el relevo al protagonismo que los *Salvem* ejercieron durante los años de crecimiento económico (Xambó y Ginés 2012).

BOX 1. EL BARRIO DEL CABANYAL

El Ayuntamiento de Valencia mantiene diversos frentes urbanísticos abiertos desde que Rita Barberá se hiciera con la alcaldía en 1991. Uno de los que más oposición ha generado es el de la prolongación de la Avenida Blasco Ibáñez a costa de parte del barrio del Cabanyal-Canyamelar, que está declarado como Bien de Interés Cultural (BIC) desde 1993. A pesar de esta protección, en 1998 el Ayuntamiento se propuso la prolongación, proyecto que, de llevarse a cabo, resultaría especialmente agresivo y destructivo, tanto física (demolición de 1651 viviendas) como socialmente, con un riesgo evidente de gentrificación.

Ese mismo año se creó la Plataforma *Salvem El Cabanyal* (<http://www.cabanyal.com>), lugar de encuentro no sólo de vecinos y agrupaciones sociales del barrio, sino de otras personas, entidades y asociaciones de la ciudad. Desde ese año las movilizaciones han sido constantes, muy diversas y han obtenido un respaldo social notable, consolidándose como uno de los *Salvem* más destacables de la ciudad de Valencia. Ante la insensibilidad municipal, la batalla jurídica se ha convertido en una clave fundamental de la resistencia vecinal que ha cosechado algunas derrotas pero también triunfos importantes. A día de hoy, el proyecto se ha llevado por delante decenas de inmuebles pero se encuentra paralizado. Los medios de comunicación dan por hecho que el proyecto no se llevará a cabo aunque Ayuntamiento, Generalitat y Ministerio de Cultura buscan la forma de que la alcaldesa no tenga que admitir una derrota.

No sería la única, aunque sí una de las pocas en la que la ciudadanía ha conseguido parte de sus objetivos. Los proyectos anunciados que se han quedado por el camino son muchos: la línea 2 del metro, el proyecto urbanístico Balcón al Mar, el tramo final del jardín del Turia, el Parque Central y otras muchas actuaciones una y otra vez anunciadas no encuentran los recursos necesarios para su ejecución.

De hecho cuesta adivinar cuál es el proyecto estrella del Ayuntamiento de Valencia hoy en día. Se diría que su gran proyecto es descartar los grandes proyectos anunciados y centrarse en pequeñas actuaciones como la prevista en la Marina Real como parque empresarial, reutilizando los edificios de los equipos de la Copa del América.

En este sentido, según datos del Anuario Estadístico del Ministerio del Interior, en 2008 la provincia de Valencia acogió 461 manifestaciones, cifra que creció hasta las 1.196 en 2011⁴³. Cabe destacar, además, algunas movilizaciones mucho más genéricas, de reivindicación del propio concepto de democracia, que en mayo de 2010 congregaron a gran cantidad de ciudadanos. Se trata de la proyección valenciana del 15M madrileño. Por otra parte también es necesario fijar la atención en las

⁴³ Las cifras reales son mucho mayores puesto que las estadísticas del Ministerio recogen sólo una parte de las movilizaciones efectivamente realizadas.

movilizaciones referidas a los numerosos casos de corrupción que presenta el País Valenciano entre sus políticos de gobierno. En cualquier caso las movilizaciones sociales han ido cambiando sus principales focos de atención. En las épocas de expansión se centraban en las consecuencias de la política urbanística municipal, mientras que en estos años de crisis se han fijado en instancias superiores, como el gobierno autonómico, salpicado por incontables casos de corrupción, en quiebra técnica y ejecutor de la política de recortes sociales y, en menor medida, el gobierno central, que es quien está llevando a cabo las grandes políticas de cambio del modelo de Estado.

2.4 Ámbito Desarrollo Urbano y Hábitat

La expansión urbana de Valencia ha experimentado también un importante freno, que obedece a la situación de crisis y no tanto a un cambio en la política municipal, que sigue apostando por la expansión de la ciudad, como muestra la revisión del Plan General de 2010 (Boira, 2013). Si en el año 2006 se otorgaron 311 licencias de construcción, en 2011 el número descendió a 90. Lo mismo sucede con las transacciones inmobiliarias que pasaron de 12.824 en 2006 a 5.025 en 2011 y con las viviendas visadas que cayeron entre 2007 y 2011 en más de un 71%⁴⁴, Este último descenso es muy superior al de Barcelona (27%) o Madrid (33%). La centralidad de la actividad inmobiliaria, tanto en el último periodo de crecimiento económico como en los anteriores, deja tras de sí un parque de viviendas sobredimensionado en relación a la población (tabla 4-10).

Tabla 4-10. Vivienda según tipo de vivienda en la ciudad de Valencia (2001-2011)

Viviendas	2001	2011
Viviendas familiares	374.545	419.929
Viviendas colectivas	143	65
Total	374.688	419.994

Fuente: Censos de Población y Vivienda, INE

El precio de la vivienda ha descendido en Valencia en mayor medida de lo que lo ha hecho en el conjunto del Estado. Mientras en 2007 el precio medio por metro cuadrado estaba 2,8% por encima de la media española, en 2013⁴⁵ se sitúa un 9,10% por debajo. A su vez, Valencia pasa de tener un 17,5% de viviendas vacías en 2001, muy por encima de la media estatal, a un 13,6% en 2011, en línea a la media del Estado, pero sobre tres puntos porcentuales por encima de Madrid y Barcelona (Ministerio de

⁴⁴ Oficina Estadística del Ayuntamiento a partir de datos del Ministerio de Fomento.

⁴⁵ Datos correspondientes al segundo trimestre de cada año para vivienda libre. Fuente: Oficina Estadística del Ayto. de Valencia con información del Ministerio de Fomento.

Fomento, 2013). Este dato muestra la rapidez con la que se desinfla un mercado inmobiliario especialmente especulativo en la capital valenciana.

3. Los discursos en relación a la crisis

Analizar los discursos sobre la crisis supone una tarea similar a la de desenredar una madeja. En la mayoría de los discursos, ésta aparece íntimamente ligada al modelo de desarrollo del periodo anterior y a las políticas de austeridad que se están poniendo en marcha para hacerle frente o, al menos, para hacer frente a una de sus manifestaciones: el déficit público. Es decir, en la mayoría de los discursos, más que de la crisis de un modelo que se percibe como exitoso, se hablaría de los efectos de un modelo que se considera insostenible y que habría entrado en una crisis hasta cierto punto inevitable. En este sentido, resulta difícil aislar el “fenómeno crisis” dentro de la secuencia, tanto temporal como causal, en la que se haya inserto. En las páginas que siguen se trata de poner en orden los discursos sobre la crisis, sabiendo que al hacerlo se están seccionando interpretaciones de la realidad que se presentan formando un todo, con sus contradicciones y sus espacios vacíos. En primer lugar, el análisis se centra en el modo en que nuestros entrevistados definen las crisis, las causas que la provocaron (y la mantienen) y sus responsables. En segundo, se aborda la expresión de la crisis en Valencia, su impacto y sus principales manifestaciones en la ciudad. Por último, se realiza una aproximación a las respuestas a la crisis y, en particular, a la evaluación de las medidas que se han puesto en marcha para afrontar la crisis y a las medidas que deberían impulsarse para afrontar esta situación.

3.1 El diagnóstico: orígenes, responsabilidades e impactos en la ciudad.

Las interpretaciones sobre la crisis muestran un predominio, en los discursos de los expertos y políticos de la oposición, de una visión estructural de la crisis, que se presenta como una crisis del modelo económico e, incluso, del sistema capitalista. En estas interpretaciones se pueden distinguir dos posturas. La primera de ellas define el capitalismo como un sistema sometido a contradicciones que acaban por colapsarlo. A diferencia de otras crisis de carácter cíclico, en este momento se habría producido una acumulación de crisis en diferentes ámbitos, que conducirían a un colapso del sistema en su conjunto.

“Existe una crisis evidentemente estructural y evidentemente de paradigma. La sociedad capitalista, en su evolución y adaptación, pues llega un momento en que entra en una serie de contradicciones... En otros ciclos de crisis hay una readaptación y en estos momentos ante la crisis ecológica, la crisis financiera, la crisis inmobiliaria y otro tipo de crisis, lo que está en cuestionamiento y lo que hay un gran descrédito es de toda la construcción del sistema capitalista” (VA_E13)

La segunda de las interpretaciones define la crisis como un cambio en el modo de regulación, desde un sistema fordista-keynesiano y un sistema neoliberal. Aquí, el modelo de crecimiento, la crisis de dicho modelo y las políticas de ajuste constituyen un mismo fenómeno: el ataque de las élites políticas y económicas al pacto distributivo para ampliar los beneficios de la acumulación capitalista (Alonso y Fernández Rodríguez, 2012). Para esta interpretación habría que situar la crisis en el contexto de las políticas neoliberales que, desde los años 80 del siglo pasado, han tratado de dismantelar el estado de bienestar, el marco de regulación de las relaciones laborales y, en definitiva, el modelo de distribución de la riqueza propio del fordismo.

“(…) yo creo que hay una lucha de poderes, una lucha entre aquellos... al final es una lucha en el ámbito de la distribución y es una lucha que habían ganado ciertos modelos de un determinado modelo de reparto de la riqueza de los países hasta los años 70 de la órbita keynesiana y desde entonces se replantean estos espacios de poder” (VA_MS3)

Si se pasa a analizar el referente espacial de la crisis, la mayoría de los discursos se centran en Valencia y en el conjunto del País Valenciano; sin embargo, encontramos una reflexión sobre la necesidad de entender la crisis en la ciudad en el contexto de una crisis estatal y europea. Respecto a la naturaleza de la crisis, parece existir un amplio acuerdo, al menos entre los expertos y miembros de organizaciones, en que estamos ante un fenómeno multidimensional, que tiene un carácter económico, político, cultural y ecológico. Sin embargo, no todas estas dimensiones tienen la misma relevancia en los discursos. La crisis se define, principalmente, por su naturaleza económica; en este sentido, se estaría ante una crisis inmobiliaria, del sistema financiero y de deuda, tanto privada como pública. La crisis inmobiliaria habría lastrado al conjunto de la economía española, cuyo modelo productivo se basa, fundamentalmente, en la construcción y el turismo. La centralidad de la construcción en el modelo productivo español aumentaría la vulnerabilidad de nuestro sistema económico frente a la crisis. Lo que subyace a este discurso, en el que coinciden todos los entrevistados salvo los representantes del sector empresarial, es la idea de que un sistema económico diversificado tiene mayor capacidad de reacción frente a situaciones de crisis. En relación a la capacidad de los sistemas productivos para afrontar las crisis, uno de los entrevistados se refiere al concepto de resiliencia para señalar que la especialización en determinados sectores, particularmente cuando se trata de sectores con escasa conexión con las potencialidades del territorio, limita la capacidad de un sistema económico para afrontar una situación de crisis.

Junto con la dimensión económica, la crisis afectaría también al ámbito de la política. Los informantes, en particular los miembros de movimientos sociales y asociaciones, hablan de crisis política en un doble sentido. En primer lugar, como connivencia entre las élites políticas y económicas; connivencia que en algunos casos se convierte en corrupción. En segundo lugar, como puesta en evidencia de los límites del sistema democrático, en particular en lo que se refiere a la falta de participación y control por parte de la ciudadanía y a la obligación de los poderes públicos de rendir cuentas. Cabría destacar, además, un aspecto que los entrevistados señalan en relación a la crisis política: la falta de una cultura política y cívica democrática, expresada en un

sistema de valores que favorecía la falta de control de la actuación de los políticos y la gestión patrimonialista de lo público.

El último aspecto que se destaca en la conceptualización de la crisis se refiere al papel que los distintos actores sociales han tenido en ella. Un primer acercamiento a los discursos muestra la identificación de múltiples responsables: empresarios, políticos y ciudadanos tendrían, todos ellos, alguna responsabilidad en la actual situación de crisis. Esta generalización de las responsabilidades frente a la crisis no impide reconocer a los entrevistados la existencia de diferentes grados en esa responsabilidad. Empresarios y políticos comparten, en los discursos de técnicos, expertos y organizaciones ciudadanas, la principal responsabilidad en la crisis. De los primeros se destaca la falta de formación y la apuesta por actividades que proporcionen grandes beneficios a corto plazo. Como señala uno de los entrevistados:

“(…) aquí hay una cultura del pelotazo por parte de la cúpula empresarial... y hablo de la cúpula empresarial porque, insisto, los pequeños comerciantes de los barrios, la pequeña empresa es otra cosa” (VA_MS15)

Los empresarios, por su parte, señalan a los representantes políticos como responsables de la crisis. Resulta revelador que ninguno de ellos parece asumir ninguna responsabilidad en la crisis. Así, un empresario del sector de la construcción atribuye la crisis a la mala gestión del sistema financiero y del sistema político.

“(…) el sector [de la construcción] no ha creado la crisis, la crisis la ha creado el sistema financiero y el sistema político. El sector, si tiene demanda de vivienda o de superficie comercial o de superficie logística, si tiene demanda y tiene crédito, su obligación es hacerlo y venderlo. (...) me veo engañado, me veo engañado por el sistema financiero, por el sistema político...” (VA_SE10)

Si la responsabilidad de los empresarios queda definida con la idea de “ganar dinero fácil y rápido”, la responsabilidad que se atribuye a los políticos se muestra más compleja de definir. Cuando los entrevistados se refieren a este tema, están planteando al menos cuatro cuestiones diferentes: gestión inadecuada, dejación de funciones, connivencia política con las élites empresariales y estrategia neoliberal.

En primer lugar, los políticos serían responsables de la crisis en tanto que malos gestores. La aplicación de políticas de urbanismo empresarial “urbanismo emprendedor” (Harvey, 1989) que tratan de convertir a las ciudades en polos de atracción de capitales es considerada como un modo inadecuado de gestionar la ciudad y el territorio. En segundo lugar, la responsabilidad de los políticos tendría que ver con la falta de control sobre la actividad económica y la propia actividad política. Se habría producido una ausencia de regulación por parte de la administración pública, un exceso de liberalización que, en definitiva, se traduciría en una ausencia de políticas urbanas, la ciudad era pensada principalmente por los promotores. En tercer lugar, la responsabilidad política se refiere a la connivencia con las élites empresariales, que habría llevado a la puesta en marcha de políticas que favorecen la

acumulación del capital. Por último, aunque de forma minoritaria, se plantea la responsabilidad de los políticos en el marco de una estrategia deliberada para avanzar hacia un modo de regulación neoliberal.

Respecto a la manifestación de la crisis en Valencia, los informantes coinciden en que, tanto la comunidad autónoma como la ciudad, estarían sufriendo un impacto de la crisis mayor que el resto de España, porque el modelo de especulación inmobiliario-financiera que está en el origen de la crisis fue más exacerbado que en otros lugares. En este sentido, resulta difícil separar en el discurso los efectos de la crisis y los efectos del modelo de crecimiento, no se puede entender una sin el otro. Dicho modelo de desarrollo es caracterizado como un modelo productivo centrado en la construcción y el turismo.

“Un modelo desarrollista, especulador, de ciudad orientada al ocio y al espectáculo, de proyección de la marca de ciudad” (VA_T8).

La importancia de la construcción y de las políticas orientadas a posicionar a la ciudad en el espacio urbano global, como foco de atracción de turistas e inversiones, habría tenido importantes consecuencias para el desarrollo de la ciudad y para el impacto de la crisis. En primer lugar sobre la estructura productiva de la ciudad y del País Valenciano en su conjunto. La apuesta por estos sectores habría supuesto un abandono de otras actividades económicas como la agricultura, el comercio y, sobre todo, la industria. En particular, expertos, técnicos y miembros de organizaciones ciudadanas destacan la “desindustrialización” del área metropolitana, que tradicionalmente había tenido una pequeña y mediana industria de cierta importancia.

“Aquí se ha descapitalizado la industria tradicional, la pequeña y mediana industria, incluso el comercio, porque la gente ha apostado por el ladrillo, porque eso ha contaminado a todo el mundo” (VA_E2)

Excepto en el caso de los empresarios, todos los entrevistados coincide en destacar los efectos negativos del “monocultivo” inmobiliario sobre la estructura productiva de la ciudad y su papel en la actual crisis económica. Sin embargo, este acuerdo no se extiende a la valoración del turismo y de los grandes eventos, los otros dos grandes puntales del modelo de desarrollo de la ciudad en las últimas décadas. En relación al turismo, la mayoría de informantes no cuestiona su importancia como motor económico de la ciudad en las últimas décadas, lo que se critica es la apuesta por un modelo turístico de carácter elitista y desconectado de las especificidades de la ciudad de Valencia. Respecto a la valoración de los grandes eventos encontramos una cierta división de opiniones. Por un lado, los grandes eventos se valoran de manera negativa, no tanto por su impacto económico, como por su impacto “simbólico”, por constituir la cara más visible de una política de marketing urbano que presenta y construye a la ciudad como mercancía. Por otro lado, algunos entrevistados defienden que, a pesar de las críticas que se puedan hacer a esta política (corrupción, infraestructuras inutilizadas, deuda...), habría que reconocer el papel que han jugado en el desarrollo económico de la ciudad, sobre todo en relación al turismo.

Si el primer conjunto de efectos sobre la ciudad se refieren al propio modelo de desarrollo, el segundo se vincula con la distribución. El importante crecimiento económico del País Valenciano y de la ciudad vendría caracterizado por la desigualdad en el reparto de los beneficios.

“sí que hemos crecido siempre en el sentido de variables macroeconómicas grandes pero no en riqueza per cápita. ¿Por qué? Porque esta apuesta sectorial ha sido básicamente por sectores de baja intensidad, poco relevantes a la hora de mejorar la riqueza sobre todo por habitante” (VA_T6)

Esto no significa que el crecimiento sólo haya beneficiado a las élites empresariales. En las palabras de este técnico, encontramos esa idea, ampliamente extendida, de que el crecimiento ha favorecido a todos aquellos que disponían de recursos (suelo o vivienda) para participar en el negocio de la especulación inmobiliaria.

“(…) uno de los grandes beneficiados del boom económico han sido los propios propietarios de los suelos, (…) al huertano que le han dado, que ha multiplicado por veinte el valor de lo que tenía (…). Ese ha sido un instrumento de redistribución de renta brutal” (VA_T6)

Este tipo de afirmaciones son calificadas por uno de los entrevistados como un “mecanismo de ocultamiento”, que pretende difuminar las responsabilidades, crear un nosotros de beneficiados-responsables y evitar una hipotética demanda de rendir cuentas ante la ciudadanía.

Un tercer efecto es el coste de oportunidad que la apuesta por determinados sectores productivos y por un determinado modelo de ciudad ha tenido sobre Valencia, traducido en una falta de inversiones en servicios públicos que, en la actualidad, estaría amplificando los efectos negativos de la crisis económica y las políticas de ajuste.

Desde una perspectiva territorial, uno de los efectos del modelo de desarrollo ha sido la apuesta por la expansión de la ciudad, que ha tenido como consecuencia una elevada ocupación del suelo. La existencia de una normativa muy beneficiosa para la recalificación del suelo, la figura del agente urbanizador y los continuos incumplimientos de los PGOU, favorecieron la dinámica urbanizadora.

“(…) se apostó de manera muy clara por las políticas de construcción de nuevo tejido urbano, yo entiendo que olvidando demasiado la ciudad construida. (…) Esa política, creo yo, ha dejado totalmente abandonada a la ciudad tradicional, la ciudad compacta, mediterránea” (VA_T6)

El impacto de la crisis en este modelo urbanístico expansivo remite, en los discursos de los entrevistados, a las imágenes de la ciudad inacabada y de la ciudad deshabitada.

“(…) grandes solares, zonas verdes que no se han llegado a construir, unidades de ejecución que no han llegado a desarrollarse, situaciones

que lo que traducen es una sensación de un paisaje urbano un poco...
hombre no es aquello de Mad Max, pero sí de una ciudad por acabar,
una ciudad que no está terminada" (VA_E2)

Solares sin urbanizar, edificios vacíos y otros de los que sólo se construyó la estructura, intersticios de una ciudad cuyo crecimiento se frenó de una manera abrupta. De entre estas imágenes destaca, sin lugar a dudas, Sociópolis (Box 2), un proyecto promovido por la Generalitat Valenciana para la construcción de un barrio de viviendas sociales basado en un nuevo modelo habitacional, en el que participaron trece arquitectos internacionales. La apuesta por la expansión urbana de la ciudad también ha tenido importantes consecuencias en ciertos barrios.

BOX 2. SOCIÓPOLIS

La Generalitat Valenciana presentó en la Bienal de Valencia de 2003 un proyecto urbanístico encargado al arquitecto valenciano Vicente Guallart, que contaba con 18 edificaciones de catorce firmas internacionales de arquitectura. El proyecto no tardó en generar una importante expectativa convirtiéndose en uno de los principales atractivos de la Bienal. Se proyectaba una actuación sobre una superficie de 35 hectáreas, un barrio entero con 2.800 viviendas destinadas preferentemente a jóvenes y a ancianos de rentas bajas, centros sociales, residencia de mayores, centros educativos, instalaciones deportivas, colegio, instituto, escuela infantil... integrado todo ello en un marco verde que, como principal novedad, incluía la huerta y su secular sistema de riego, con 300 parcelas al servicio de los residentes. Su situación periférica, en el sur de la ciudad, se mitigaría con la construcción de una parada de metro, que pondría a los vecinos a pocos minutos del centro urbano, además de mejorar los accesos por carretera desde el sur. Las presentaciones insistían en la nueva concepción urbana integradora de dos espacios (campo y ciudad) acercándose al modelo slow-city y en cierto modo a la ciudad creativa con edificios-obra de arte y salas expositivas. El recorrido por diferentes encuentros artísticos y arquitectónicos continuó durante años (Moma de Nueva York, Bienal de Viena...).

La urbanización se inició en 2006, y actualmente hay cinco edificios acabados (un 22% de las viviendas). Aparte de una antigua alquería restaurada, y tres edificios más con su construcción paralizada, incluido un bloque de 184 viviendas de promoción pública, abundan las vallas, las calles cortadas, las farolas sin luz por el robo de sus cables, y solares por doquier en los que la huerta que antes hubo solo se insinúa en 32 pequeñas parcelas habilitadas. Ni Metro, ni accesos, ni centros sociales. Todo ello llevó al diario "Las Provincias" (29/04/2013) a calificarla como "ciudad fantasma", en un artículo en el que relataba las quejas de los vecinos que se instalaron en el barrio. Pocos vecinos más se prevén, al menos de momento, ya que el resto de las viviendas planificadas, no pueden ser acabadas u ocupadas. Constructoras en suspensión de pagos y compradores que tenían asignadas las futuras viviendas sin posibilidad de hipotecarse, cierran la puerta a una pronta finalización de uno de los proyectos urbanísticos más ambiciosos de la ciudad, cuya concepción y ejecución supuso la particular aportación de la Generalitat Valenciana al boom inmobiliario en la ciudad. Y, por si fuera poco, el promotor de la iniciativa, el Instituto Valenciano de la Vivienda (Ivvs) ha sido una de las primeras empresas públicas cerradas. Según El País (01/04/2012) dicho cierre "ha dejado heridos de muerte los macroproyectos urbanísticos ideados en la etapa de Rafael Blasco como Conseller de Urbanismo".

A la ciudad inacabada se podría contraponer, en cierta manera, la ciudad abandonada. Como señalan los entrevistados, la apuesta por determinadas zonas de Valencia (el centro turístico, la ciudad de negocios, los nuevos desarrollos urbanísticos) ha aumentado la desigualdad entre los barrios en términos de equipamientos e inversiones. Nazaret, Malvarrosa y el Cabanyal⁴⁶ constituyen el ejemplo de estos barrios abandonados por la política municipal. Junto al abandono de ciertos barrios, la crisis se manifiesta, sobre todo, en un incremento de las situaciones de pobreza como consecuencia, en gran medida, de procesos de desclasamiento que estarían afectando, principalmente, a las clases medias. La pérdida del empleo y los elevados niveles de endeudamiento de la población, unidos a una red de servicios sociales cada vez menos universalista y más menguada en recursos, hacen que las redes de apoyo familiar sean fundamentales en la satisfacción de las necesidades de la población. Cuando las redes de apoyo familiar no existen o son insuficientes, la saturación de los servicios sociales y el endurecimiento de los requisitos para percibir ayudas hacen que el único recurso para buena parte de estas personas en situación de pobreza sea la beneficencia.

El discurso de los entrevistados incide, como ya se ha indicado, en la importancia del modelo de crecimiento en la expresión de la crisis en la ciudad. No es, sin embargo, el único elemento que destacan. El mayor impacto de la crisis también obedece a la situación política de ciudad y, en particular, a la falta de alternancia política en la ciudad durante los últimos veintidós años y a la hegemonía del Partido Popular en todas las instituciones políticas, tanto locales como autonómicas. Todo esto habría permitido, según algunos de los entrevistados, el desarrollo de ese modelo económico sin ninguna oposición, sin ninguna crítica y sin ninguna alternativa. La cultura política de la población valenciana también habría contribuido a la ausencia de oposición a ese modelo de desarrollo.

“(…) la única alcaldesa que ha estado veintidós años y, además (…) ha tenido a su alrededor como amigos del alma al poder financiero, económico, empresarial, a todos, el mediático que es muy importante... Eso ha permitido que las ambiciones de la señora alcaldesa, de los grupos afines al poder, se han ido centrando en un negocio en el que se funden lo público y lo privado, donde se confunde más que se funde”
(VA_MS13)

3.2 Las respuestas y salidas a la crisis

El siguiente análisis se centra en dos aspectos, el primero es la evaluación de las medidas que los diferentes actores han puesto en marcha una vez la crisis se consolidó. El segundo, en las medidas o modelos que a juicio de los diferentes entrevistados deberían impulsarse para enfrentar esta situación.

3.2.1 Medidas puestas en marcha

⁴⁶ La situación del Cabanyal es distinta a la del resto de poblados marítimos. Aquí el abandono es consecuencia de la actuación del ayuntamiento para frenar las resistencias a la ampliación de la Avenida Blasco Ibáñez.

Los juicios respecto a las medidas puestas en marcha para salir se centran en la actitud de las Administraciones públicas y del sector empresarial. En el conjunto de entrevistas no hay ningún caso que se declare de acuerdo con la estrategia emprendida por los diferentes gobiernos y, aunque el sector empresarial recibe mayor comprensión, también es criticado. Por un lado se critica la incapacidad de las Administraciones públicas para reaccionar frente a una crisis, de cuya magnitud son más o menos conscientes, pero contra la que no saben qué hacer debido a su incompetencia o a la falta de capacidad de acción a causa de la crítica situación económica de la Administración.

“(...) actitud reactiva, aguantar el chaparrón, dejar de hacer en ese... en ese exceso que vivíamos, dejar de hacer pero no mucho más” (VA_E3)

“(...) han demostrado... [se ríe] un nivel de incompetencia brutal... y de no haber entendido lo que está pasando” (VA_MS14)

“Valencia en estos momentos depende totalmente de Madrid, aquí no pueden hacer nada, nada, nada en absoluto” (VA_SE10)

“(...) Saben de las dificultades que hay, saben del poco margen de maniobra que tienen” (VA_SE9)

Por el otro, parte del sector empresarial y las Administraciones son acusadas de no ser conscientes del carácter estructural de la crisis, o de no aceptar la situación, lo que provocaría que no modificaran su actitud a pesar de que esta forma parte de las causas de la propia crisis.

“Ante esa fantasía ha venido la realidad pero el PP, por una parte, no ha reconocido el final de esa etapa, en ningún momento el PP ha cambiado, todavía está lanzando una serie de cortinas de humo” (VA_MS13)

“(Los agentes económicos) no tienen capacidad porque además siguen apostando, por un lado, por la lógica de los grandes eventos, y por otro lado, por el amigo exterior: (...)” (VA_E2)

Finalmente, las críticas más duras con la actitud del Gobierno se refieren a que este ha aprovechado la crisis para acometer medidas antisociales que han empeorado la situación social.

“(...) las medidas que se han tomado han ido dirigidas a beneficiar a determinados sectores a costa de otros (...) Y sobre todo hubieran evitado, en cierta medida, un agravamiento de la crisis, si las medidas hubieran sido menos contundentes, más diferidas en el tiempo y con un reparto de cargas diferente” (VA_E5)

“(...) al Gobierno y a la Troika y a (...) internacional les interesa utilizar la crisis como una coartada para que perdamos una parte importante de nuestro poder adquisitivo” (VA_MS15)

3.2.2 Medidas para salir de la crisis

Aunque con desigual peso, tres son las corrientes propositivas acerca de las medidas que deben ser tomadas para superar la crisis: superar la crisis, resistir a la crisis y cambiar el modelo. Gran parte de los expertos, técnicos y empresarios configuran una corriente mayoritaria que mantiene la convicción de que para superar la crisis se debe fomentar la competitividad y el crecimiento, considerando también como positiva a corto plazo la devaluación interna y el desmantelamiento del Estado de Bienestar que actualmente vive el país.

“Primero habremos interiorizado que el... el... esa idea de progreso permanente y la consolidación del Estado de bienestar y tal y cual, que es mucho más inseguro e inestable que... y por tanto, en ese sentido, yo creo que será una victoria del... del... del modelo liberal, que es no dar por seguro algo que no es seguro, (...)” (VA_E3)

“(...) supone el inicio de un nuevo modelo, es decir, cuando hayamos hecho ese ajuste replantearemos el modelo de las relaciones de poder global, ¿no?” (VA_E3)

Esta corriente plantea un gran número de medidas concretas a corto y medio plazo que fomentarían la competitividad. Una de las que más consenso suscita, puesto que se repite en diferentes entrevistados con perfiles políticos opuestos es la creatividad y la innovación. Así, el talento y la innovación que implique a las universidades, instituciones públicas y sector empresarial, se concibe como elemento estratégico para el fomento de la competitividad aprovechando “las potencialidades existentes” (VA_MS14) que posee Valencia, su situación y su entorno, al estilo de los casos de Florida o San Francisco, con los que se ejemplifica el argumento.

“Era un sitio ideal para hacer un clúster de innovación en torno a la universidad y actividades básicamente creativas,” (refiriéndose al Cabanyal) (VA_T6)

“Cuando los chinos o los rusos o como ya están haciendo quieran consumir bienes simbólicos europeos, en eso somos absolutamente competitivos (...)” (VA_E3)

“(...) lo que hay que empezar es... en política económica también, para valorar cuáles son las potencialidades existentes, o sea, la raíz en el entorno, de ver que estamos aquí, cuál es la contextualización, con qué armas contamos” (VA_MS14)

Pero este modelo no sólo genera complicidades, sino también críticas entre alguno de los entrevistados:

“(...) en estos momentos... a ver, hay un gran mito, que es el tema de la innovación, o una palabra fetiche. (...) yo creo que no hay nada debajo” (VA_T8)

Junto con la innovación y la creatividad, el cambio de modelo turístico constituye un elemento sustancial para el fomento de la competitividad en una diversidad considerable de perfiles entrevistados. El turismo tiene en Valencia un protagonismo destacado y es un elemento recurrente a la hora de hablar de salidas a la actual situación de crisis. Las fórmulas basadas en los grandes eventos e infraestructuras siguen siendo consideradas como elementos positivos, sobre todo por los entrevistados empresarios, aunque todos ellos en alguna medida reconocen que en este momento son insostenibles o que ha habido excesos. En cierta forma los argumentos críticos también son abundantes, sobre todo en los perfiles relacionados con los movimientos sociales. Se critica de los grandes eventos la mala calidad del empleo que generan, la poca reversión en el conjunto de la ciudad, entre otras; y de las grandes infraestructuras, su descontextualización y la ausencia de participación ciudadana con la que se han ido generando.

“Yo creo que sí que se puede seguir, pero con un paréntesis. Yo creo que ahora se está dejando lo mínimo para que en un futuro se pueda seguir, pero recortando, porque es insostenible en este momento.” (VA_SE9)

“Si lo podemos pagar yo encantado y si tenemos que hacer un pequeño esfuerzo también. Pero no a este precio, ahora estamos hundidos, luego no merece la pena, perdóname” (VA_SE10)

“(…) dan empleo muy estacional, muy puntual y que al final tampoco revierten en el conjunto de la ciudad” (VA_MS15)

“La (...) descontextualización absoluta, (...) se hace sin previsiones de viabilidad, (...) no contar con la ciudadanía” (VA_MS12)

Una parte de las entrevistas, en las que se incluyen empresarios, políticos y miembros de movimientos sociales, reivindican un modelo turístico basado en la personalidad histórica de la ciudad como recurso a explotar y, por tanto, sobre el que debiera invertirse para su acondicionamiento en pro del desarrollo del turismo histórico o cultural.

“Lo que hay que conservar es la trama urbana de callejuelas porque es lo que lo hace atractivo, pero procurando que la gente que vive ahí, pues viva con dignidad y tenga servicios próximos (...)” (VA_SE9)

La recuperación de sectores tradicionales es otra de las vías planteadas por parte de los entrevistados para superar la crisis. Técnicos y miembros de sindicatos indican que debe reindustrializarse la Comunidad Valenciana en base a sectores de servicios a las empresas y tecnología, dejando de lado la manufactura, que consideran irrecuperable. Esta recuperación industrial debería generar industria en el marco de un modelo diversificado de raíz territorial y de alto valor añadido.

En cuanto a la política territorial, los discursos se orientan prioritariamente, por un lado, hacia las intervenciones en la ciudad construida y por otro al replanteamiento de

Valencia en su entorno. La actuación en la ciudad construida es vista como una forma de activar sectores económicos en declive, muy afectados por la crisis.

“Yo creo que ahí hay campo, pero que tiene que profesionalizarse, sobre todo el tema de la rehabilitación, bastante” (VA_T6)

La reutilización de espacios es vista como una oportunidad, incluidos los ocupados por las grandes infraestructuras cuyo aprovechamiento reclaman diversos entrevistados pertenecientes a movimientos sociales y también expertos y empresarios, aunque cada tipología hace hincapié en algunos de ellos. Entre los empresarios, por ejemplo, se destaca el puerto, que es considerado por varios entrevistados como un espacio pendiente de aprovechar, mientras que alguno de los expertos y miembros de movimientos sociales centran su atención en los equipamientos culturales. La intervención en la trama urbana merece la atención de parte de los entrevistados, y especialmente el Cabanyal que es considerado como un problema urbano pendiente de resolver, aunque con soluciones contrapuestas.

“(…) cosas que son también oportunidades, por ejemplo, el Cabanyal, que es una trama urbana interesantísima” (VA_T8)

“El único bache que tenemos es lo del Cabanyal, con la apertura aquella” (VA_SE10)

El cuanto a la reconsideración de Valencia en relación con su entorno, la potenciación del “corredor mediterráneo” forma parte del conjunto de medidas propuestas a medio plazo, tanto por parte de representantes empresariales como por el sindical, que no puede evitar reprochar al empresariado su histórica actitud pasiva al respecto.

“El Corredor del Mediterráneo sería muy bueno para ésta zona” (VA_SE10)

“Aquí no hay corredor mediterráneo porque nunca se ha querido que hubiera un corredor mediterráneo. Ahora están reivindicándolo los empresarios, pero han tardado treinta años en darse cuenta.” (VA_MS15)

Redimensionar la escala territorial de gestión de servicios e infraestructuras suscita cierto consenso entre expertos, técnicos, miembros de movimientos sociales y el político de la izquierda. Estos sugieren la necesidad de replantear la escala a la hora de prestar ciertos servicios como, por ejemplo, el suministro de agua y su evacuación. También la movilidad metropolitana se reivindica por el entrevistado de la izquierda política como por miembros de movimientos sociales.

Una parte de los entrevistados considera la resistencia como una opción necesaria frente a la pérdida de derechos adquiridos. El político de la izquierda entrevistado insiste una y otra vez en la intervención de la administración y en reclamar un mayor papel para el Estado. En este sentido se describe la situación como una operación medida de pérdida de derechos sociales y de encogimiento del Estado de Bienestar

que pone a la sociedad actual en una situación grave. Resistir estas medidas de carácter político, por un lado, y recuperar derechos perdidos para situarse en una posición anterior a la crisis actual sería su apuesta política. Las medidas concretas serían, entre otras, una política progresiva fiscalmente, potenciar la inversión pública y la remunicipalización de servicios. Tanto este representante de la izquierda política como uno de los entrevistados de los movimientos sociales llegan a plantear el impago de la deuda como forma de enfrentarse a la grave situación de endeudamiento de la administración.

“(...) con lo cual para nosotros las respuestas son las mismas, solamente desde una intervención directa, como además dice la Constitución, de la administración pública, es decir, del Estado... se puede salir de la crisis” (VA_P11)

Se detecta otra corriente entre algunos de los entrevistados en torno a la necesidad de plantear una ruptura con el modelo de desarrollo vigente. Aun siendo minoritaria, se manifiesta con la suficiente claridad como para resultar significativa. Por ejemplo:

“(...) hay una crisis de fondo, la crisis ecológica, la crisis del modelo de producción y consumo que cuando quieres retocar algo te aparece o cuando se piensa en distintas soluciones aparecen también estos límites planetarios o límites ecosistémicos que se viven como una demanda adicional, y en ocasiones como un lujo, cuando se intenta reformar el sistema económico” (VA_E5)

“(...) Salir de la crisis significaría recuperar... recuperar otra dimensión a la que aspirábamos antes de lo público, en una sociedad que fuera más igualitaria en lo importante. No los simulacros de igualdad que lo que hacen es desvirtuar la propia idea de igualdad... Y con una... con un nivel de consumo menor en cuanto a su dimensión biofísica, es decir, menos carga ecológica pero... de mayor calidad, por ejemplo, en la alimentación” (VA_E5)

Expertos, técnicos y representantes de movimientos sociales plantean alternativas al sistema económico dominante, fundamentadas en la crítica al consumismo, la sociedad industrial y el capitalismo en general. En este sentido se plantea la potenciación de la “economía social”, (VA_T8), la “economía del bien común” (VA_MS13) el “consumo responsable” (VA_E3) o el fomento de la agricultura de calidad (VA_E5, VA_MS13). Algunos de ellos llegan a ver la crisis como una oportunidad ya que pone freno a algunos de los desmanes que caracterizaban el periodo de expansión.

“(...) desde la perspectiva mía, de la protección de la huerta, la crisis ha sido lo mejor que nos ha podido pasar. De hecho, si no hubiera crisis, no existiría la huerta a día de hoy, al ritmo de construcción y de urbanismo desaforado que había” (VA_E1)

Posición próxima a otras que señalan:

“(…) una imagen de la salida de la crisis no la tengo construida pero sí elementos que van en esa dirección de vivir mejor con menos y con menos diferencias sobre todo” (VA_E5)

4. Conclusiones

Entre las grandes ciudades españolas, Valencia es seguramente la que ha desarrollado con más claridad un modelo urbano basado en el impulso de los megaproyectos y la celebración de megaeventos, convirtiendo además en estratégica la opción por el marketing urbano. Las fuertes vulnerabilidades de este modelo se han hecho aún más explícitas con la crisis, cuestionando sus cimientos y produciendo cambios de indudable calado.

En todo caso, no resulta fácil establecer qué parte de los cambios corresponde estrictamente al impacto de la crisis y qué parte a las propias estrategias de la administración. Ésta estaría aprovechando la coyuntura para profundizar en los contenidos más agresivos de las políticas neoliberales que ya venían siendo aplicadas con anterioridad.

4.1 El impacto de la crisis en la ciudad de Valencia

Tal y como ha sucedido en otras ciudades, la crisis ha producido una pérdida demográfica en Valencia. De hecho, entre 2009 y 2012 la ciudad ha visto decrecer su población en más de 17.000 personas. El freno de los flujos migratorios hacia la ciudad ha sido notable. Asimismo, se observa un aumento de la desigualdad que se expresa, por ejemplo, en la caída del número de personas con una renta intermedia y el crecimiento de la pobreza. La crisis ha acelerado la profundización de las desigualdades que ya se venía observando en la etapa de bonanza económica.

Los tres pilares sobre los que se sostuvo el crecimiento económico se han visto sacudidos por la crisis: muy duramente en el caso de los megaproyectos y el sector inmobiliario y más suavemente en lo que se refiere a la actividad turística. Por ello, no es extraño el crecimiento acusado de la tasa de desempleo que si en 2007 se situaba en el 8,8%, seis años más tarde rozaba ya el 26%, cebándose con especial virulencia en algunos grupos (jóvenes, inmigrantes, etc.) y en ciertos barrios. En todo caso, desde el punto de vista económico parece confirmarse la pérdida de posiciones de Valencia como eje comercial, de congresos y centro de negocios, mostrando una cierta resistencia en lo que se refiere a la actividad portuaria.

En consonancia con la crisis detectada en los que venían siendo los fundamentos económicos de la ciudad, se constata que su expansión urbanística se ha visto prácticamente paralizada. Pero dicho giro no se debe a la adopción de un nuevo modelo por parte del gobierno local, sino a la evidencia de que, en un contexto de crisis estructural, su continuidad es inviable. De hecho, una de los principales retos que la ciudad debe abordar es la gestión de un parque de viviendas claramente sobredimensionado.

Esta crisis generalizada se extiende también al ámbito político. Coincidiendo con la crisis económica, ha comenzado a resquebrajarse la que durante muchos años fue hegemonía absoluta del Partido Popular en la Generalitat y el Ayuntamiento. El gobierno autonómico sufre una grave crisis interna motivada tanto por la aparición constante de casos de corrupción como por la tensión generada por la alarmante situación económica en la que, básicamente como consecuencia de su propia gestión, se encuentran las instituciones valencianas. Debido al colapso financiero, no sólo se han visto paralizados diversos megaproyectos y megaeventos, sino también la construcción de infraestructuras básicas de transporte como la ampliación de la línea 2 del metro.

Esta crisis del bloque político-económico hegemónico en Valencia se agrava día a día y hace avistar la posibilidad de que en 2015 pudiera producirse por primera vez en muchos años, un cambio político en las principales instituciones valencianas. Cuestión diferente es si ese eventual cambio supondrá un giro en el modelo económico y en el tipo de políticas urbanas realizadas hasta la fecha. En cualquier caso, debe destacarse que la creciente y diversa ola de movilizaciones ciudadanas, que ha tomado el relevo a los Salvem, está jugando un importante papel socio-político y, con toda seguridad, constituirá un factor determinante a considerar en el análisis futuro de la gobernanza.

4.2 Los discursos sobre la crisis

De una forma más o menos explícita y con valoraciones diferentes, las opiniones sobre la crisis conducen a vincular su existencia con lo sucedido con el modelo de desarrollo previo, tanto en lo que se refiere a su quiebra, como a las políticas abordadas posteriormente.

4.2.1 Sobre el impacto de la crisis en la ciudad de Valencia: los diagnósticos

En los discursos de los expertos y políticos de la oposición predomina una visión estructural de la crisis, aunque no todos entiendan lo mismo por este calificativo. En unos casos se haría referencia a la crisis del modelo económico neoliberal surgido tras la quiebra del sistema fordista-keynesiano y, en otras, a la crisis del propio sistema económico capitalista. En correspondencia con lo anterior, destaca la idea de que la crisis debe ser entendida en el contexto de una crisis estatal y europea. Por tanto, sin desconocer que el gobierno local ha jugado un papel, éste no sería determinante. Su actuación habría contribuido a agravar las consecuencias más negativas de la crisis, al llevar hasta la exacerbación en Valencia el modelo de especulación inmobiliario-financiera, pero no habría generado la crisis. En el discurso de alguno de los entrevistados se destaca como una lacra la falta de alternancia política en el gobierno local durante más de 20 años. Desde esta perspectiva, la propia cultura política valenciana habría permitido el desarrollo de este modelo, al no generar un antagonismo suficientemente poderoso como para transformarlo o al menos frenarlo.

Existe un acuerdo generalizado en cuanto a la consideración de la crisis como multidimensional, aunque predominando su carácter económico. La mayoría de los

expertos entrevistados y de los miembros de organizaciones sociales, no así los representantes empresariales, coincidirían en que la crisis inmobiliaria habría impactado sobre el conjunto de la economía española, especialmente vulnerable dada su excesiva especialización en el ladrillo. Destaca el énfasis otorgado por los miembros de organizaciones sociales a la dimensión política de la crisis. En dos sentidos: crisis como connivencia entre élites políticas y económicas y crisis ante la evidencia de los límites a la participación democrática.

Técnicos, expertos y organizaciones sociales comparten la idea de que los empresarios y políticos tendrían una responsabilidad más elevada que otros grupos en la generación de la crisis. Los empresarios son acusados de querer ganar dinero fácil y rápido. A los políticos se les achaca la gestión inadecuada, la dejación de funciones, la connivencia con las élites empresariales y su estrategia neoliberal.

En contraste con el discurso político oficial y el empresarial, emerge entre el resto de los entrevistados, en mayor o menor medida, la crítica a la desindustrialización del área metropolitana de Valencia. En cuanto a la actividad turística, la mayoría de las personas entrevistadas no cuestiona su importancia como sector económico estratégico de la ciudad, aunque en algún caso se resalta su carácter elitista y, en otros, el impacto simbólico negativo de los megaeventos. En todo caso, para un buen número de entrevistados resulta evidente que la etapa de crecimiento repartió sus beneficios de forma desigual en la ciudad. Además, el modelo elegido supuso durante años la ausencia o al menos la reducción de inversiones en servicios públicos lo que ahora agrava los efectos más negativos de la crisis y las políticas de ajuste.

Un último aspecto que aparece con mucha claridad en las consideraciones de los entrevistados sobre los impactos de la crisis, son las consecuencias producidas por el modelo urbanístico expansivo. Expertos y miembros de organizaciones sociales remiten a la imagen de una ciudad inacabada y con amplios espacios deshabitados. Además, dado que la inversión en unas zonas supuso la desinversión en otras, se destaca el agravamiento de la segregación urbana. Hay barrios prácticamente abandonados en lo que se refiere, por ejemplo, a los equipamientos. La pobreza crece de forma notable y, tal y como se advierte en estos discursos, de proseguir las tendencias actuales, la beneficencia sería la única opción para estos sectores de población.

4.2.2 Sobre la evolución de la crisis en Valencia y las estrategias frente a ella: los pronósticos

En relación a las políticas adoptadas para afrontar la crisis, la mayoría de los entrevistados destaca la incapacidad de las administraciones públicas para reaccionar. En ocasiones a la consideración sobre la incompetencia se añade también la limitada capacidad de acción motivada por la ya mencionada crítica situación económica de las administraciones valencianas. En realidad, a juicio de diferentes expertos y miembros de los movimientos sociales, ni las administraciones, ni una parte del sector empresarial serían conscientes del carácter estructural de la crisis o, desde otra perspectiva, sencillamente no aceptarían la situación. Un paso más allá irían algunos

de los entrevistados al afirmar que el gobierno estaría aprovechando la crisis para impulsar un programa neoliberal aún más intenso que el aplicado en la época del boom económico.

Desde cualquiera de las perspectivas anteriores, no cabría esperar sino la persistencia, hasta donde sea posible, de las políticas anteriores o, incluso, de acuerdo a la última aproximación mencionada, su profundización. Dicha perspectiva es coherente con los resultados obtenidos al preguntar sobre las políticas posibles para superar la crisis. Concretamente se detectan tres grandes orientaciones, respaldados por discursos más o menos elaborados (al menos los dos primeros no completamente excluyentes entre sí):

La primera de las orientaciones, refrendada por una parte mayoritaria de los expertos, políticos, técnicos y empresarios, insiste en la necesidad de tratar de recuperar el crecimiento y fomentar la competitividad. En ese sentido, las políticas neoliberales en marcha, tendentes a desmantelar el Estado de bienestar, favoreciendo simultáneamente la devaluación interna, resultarían óptimas. Incluso entrevistados diferentes orientaciones ideológicas coinciden al afirmar que la creatividad y la innovación son claves estratégicas que Valencia debe aprovechar en la búsqueda de la competitividad. Asimismo, desde esta perspectiva, se sugiere la necesidad de cambiar el modelo turístico, aunque no hay unanimidad en cuanto a los contenidos de dicho cambio. Aparece también, con mayor o menor claridad, la apuesta por la recuperación de sectores tradicionales y, particularmente, de la industria.

Para una segunda orientación, en la que se incluirían algunos políticos de izquierda, miembros de los movimientos sociales y ciertos técnicos, la resistencia sería la opción clave para superar la crisis. Desde esta óptica se trata no sólo de resistir las medidas de orden político sino, a la vez, de recuperar derechos perdidos, planteando una política fiscal progresiva, potenciando la inversión pública y remunicipalizando servicios. Por tanto, una posición claramente diferente a la anterior, aunque hay que resaltar que los discursos detectados no son compartimentos estancos y que, en algunos aspectos (por ejemplo, en la reutilización de espacios vacantes, ciertas medidas económicas, etc.), se puede detectar en el discurso de determinados entrevistados posturas a caballo entre unas y otras orientaciones.

Por último, una tercera opción, minoritaria entre los discursos detectados, plantea abiertamente la ruptura con el modelo productivo y de consumo vigente, destacando la naturaleza ecológica de la crisis y los evidentes límites ecosistémicos del planeta. Los matices internos son muy notables, apareciendo toda una nebulosa de conceptos e ideas no siempre coherentes entre sí. Ahí están, por ejemplo, las apelaciones a la economía social, a la economía del bien común, el consumo responsable, etc.

5. Bibliografía

- Alcalá-Santaella, Felipe; Díaz Orueta, Fernando; Ginés, Xavier y Lourés, M^a Luisa. (2011a) "Valencia", en Mariela Iglesias, Marc Martí, Joan Subirats y Mariona Tomás, eds, *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Icaria: Barcelona, 201-227.
- Alcalá-Santaella, Felipe; Díaz Orueta, Fernando; Ginés, Xavier y Lourés, M^a Luisa (2011b) "Una nueva agenda urbana para las grandes ciudades: crecimiento y competitividad", en Mariela Iglesias, Marc Martí, Joan Subirats y Mariona Tomás, eds, *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Icaria: Barcelona, 307-334.
- Alonso, Luis Enrique y Fernández Rodríguez, Carlos Jesús (2012) *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Los Libros de la Catarata: Madrid.
- Díaz Orueta, Fernando (2010) "Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia", CUADERNO URBANO. Espacio, Cultura y Sociedad núm. 9, 275-294.
- Gaja i Díaz, Fernando (2013) "Cui Prodest? Grandes eventos /grandes proyectos. Una apuesta perdida", en Josepa Cucó, ed., *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria, 201-228.
- Harvey, David. 1989. "From managerialism to entrepreneurialism: the transformation of urban governance in late capitalism", *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography* 71.1: 3-17.
- Ministerio de Fomento (2011) *Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas*. Madrid.
- Ministerio de Fomento (2013) *Observatorio de vivienda y suelo. Boletín Especial. Censo de Viviendas 2011*. Madrid.
- Xambó, Rafael y Ginés, Xavier (2012) "From the save movements to the live ones. An analytical approach to the evolution of social movements in Valencia in the last two decades" en B. Tejerina & I. Perugorría (Eds.), *From social to political. New forms of mobilization and democratization* (pp. 346–362). Bilbao: Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea.

6. Anexo

6.1 Entrevistados

Código	Perfil	Fecha entrevista
VA_E1	Experto agricultura/profesional	15/5/2013
VA_E2	Experto urbanista/universidad	23/5/2013
VA_E3	Experto economista/universidad	5/4/2013
VA_E4	Experto bienestar social/universidad y profesional	20/5/2013
VA_E5	Experto economista/universidad y movimientos sociales	23/5/2013
VA_T6	Técnico autonómico /planeamiento	20/5/2013
VA_T7	Técnico autonómico/suelo y vivienda	23/5/2013
VA_T8	Técnico municipal/bienestar social	15/5/2013
VA_SE9	Representante organización empresarial	17/5/2013
VA_SE10	Representante organización empresarial inmobiliaria	23/5/2013
VA_P11	Representante partido oposición en el ayuntamiento	16/5/2013
VA_A12	Representante organización ciudadana	20/5/2013
VA_A13	Representante organización vecinal	7/5/2013
VA_MS14	Representante movimientos sociales e iniciativas alternativas, economista urbano	21/5/2013
VA_A15	Representante organización sindical	21/5/2013